OSTENDE
El viejo hotel renacido



MEXICO
El Valle de los cinco soles



Por las rutas de Sudáfrica

Naturaleza, historia, trenes de lujo y estancias coloniales

Image Bank

Ostende es el balneario pegado a Pinamar que nació a principios de siglo como emprendimiento de inversores belgas. Las playas desiertas de la época, siempre recorridas por el viento, les recordaron las de su tierra natal. Le dieron el nombre de un balneario de la realeza y construyeron un hotel profundamente europeo que se transformó en favorito de artistas y escritores, y que hoy renace con fuerza e historia.



A caballo, el modo tradicional de llegar al hotel en los viejos tiempos de su fundación.

PLAYAS *Ostende*

El hotel que sobrevivió a los médanos

POR GRACIELA CUTULI

Eran otros tiempos. Tiempos en que la revista *Fray Mocho* saludaba con entusiasmo la creación de un nuevo balneario en la costa atlántica, donde hasta entonces sólo reinaba la "Biarritz argentina", Mar del Plata. "Antes eran los Estados Unidos y Australia las únicas naciones que podían fundar una ciudad en 24 horas. Ahora es la República Argentina la que puede jactarse, con orgullo, de ser la única que con mayor rapidez puede fundar un magnífico balneario que asombra. Nos referimos al balneario Ostende, que llegará a ser el preferido de la República. Sobre la orilla del mar hasta hace seis meses desierta, hoy se levanta un pueblo."

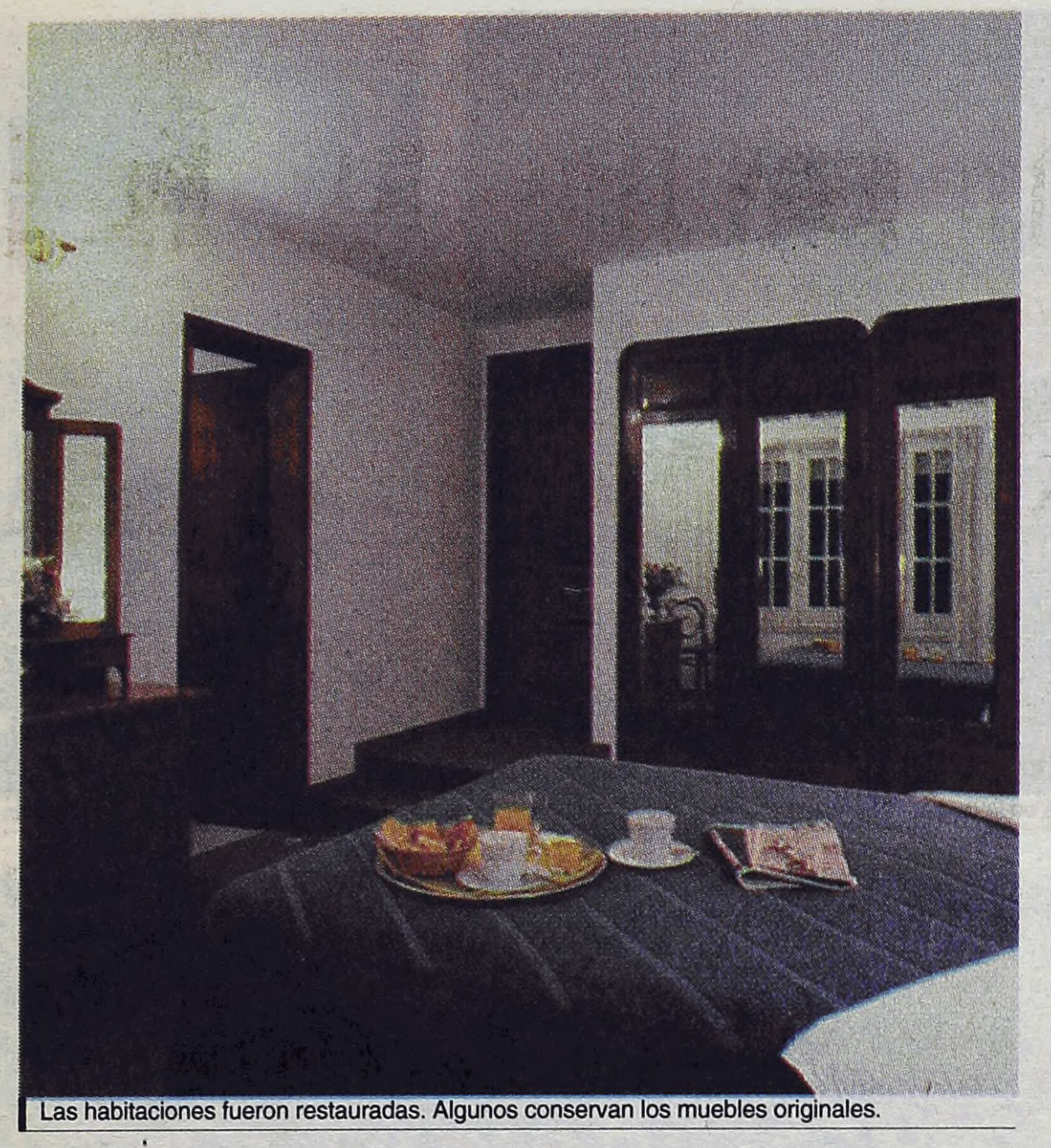
Era 1913, y el grupo de inversores belgas que había elegido esta franja de la costa para desarrollar un ambicioso proyecto tenía el entusiasmo intacto: los paisajes les recordaban los de Ostende, sobre el Mar del Norte, y gracias al impulso del tren y el desahogo económico de la clase alta argentina el balneario tenía prometido un futuro brillante. Los huéspedes del hotel llegaban a la estación de Juancho, habilitada en 1908 dentro de los campos de José Guerrero, y tomaban un trencito "decauville" de vías móviles, que los llevaba hasta lo que es actualmente la entrada de Pinamar. De allí había que seguir en carruaje entre los médanos, que tenían la enojosa costumbre de cambiar de lugar gracias al viento y la falta de forestación.

ARENAS MOVEDIZAS Como parte del gigantesco emprendimiento se inaugura en 1913 –con una cabalgata que fue todo un acontecimiento social– el Thermas Hotel, hoy llamado Viejo Hotel Ostende. El lugar parecía perfecto, en medio de lo que se llamaba la "costa caliente" porque, en la franja que va de Mar de Ajó a Villa Gesell, un rebote de la corriente cálida brasileña aumenta en cinco grados la temperatura del agua respecto de Mar del Plata.

Ostende no llegó a ser Mar del Plata porque, sin que nadie lo imaginara, acechaban una Primera Guerra Mundial y una crisis que mermó el interés de los belgas en el lejano emprendimiento sudamericano. El destino del hotel fue cambiar de manos varias veces, aunque manteniendo siempre sus puertas abiertas, hasta que a principios de los años '70 se hacen cargo sus actuales dueños. Lo que siguió fue un cuidadoso trabajo de restauración y revalorización de un edificio cuya historia tiene ribetes de fantasía y literatura.

Roxana Salpeter, que junto con su padre, Abraham, hoy está a cargo del hotel, recuerda el paso de algunos huéspedes ilustres: entre ellos Valeria Guerrero, la fundadora de Valeria del Mar, que en su libro *Surge Pinamar* (sobre las tierras que su familia había heredado de la desdichada Felicitas Guerrero de Alzaga, asesinada por un novelesco amante despechado) recuerda la aventura de llegar en invierno al hotel, que más de una vez quedaba sepultado por la arena. Esta curiosidad despertó también la fantasía de Bioy Casares y Silvina Ocampo en la novela que escribieron juntos, *Los que aman, odian*, situada en este extraño lugar donde la invasión de la arena hacía imposible saber por qué puerta o ventana habría que entrar y salir cada día.

Varios testimonios coincidentes hablan también de la visita de Antoine de Saint Exupéry, una leyenda que se alimenta con una vitrina de recuerdos sobre el escritor y la habitación donde se cree que se alojó, conservada intacta. Ese es, sin duda, uno de los grandes encantos del Viejo Hotel Ostende: resistiéndose a la modernización despiadada, y aunque muchas de las habitaciones fueron remodeladas para adaptarlas a las demandas ac-



Las habitaciones fueron restauradas. Algunos conservan los muebles originales.



Día de playa: una turista en el Ostende en la década del veinte.

DATOS UTILES

El Viejo Hotel Ostende está situado en Biarritz esquina Cairo, Ostende, provincia de Buenos Aires. Abre durante la temporada veraniega y los fines de semana largos del invierno.

Teléfono: (02254) 486081. E-mail: info@hotelostende.com.ar

Tarifas de febrero (por día y por persona): primera quincena $54 las habitaciones antiguas; $63 las remodeladas, $59 los apart-hotel. Segunda quincena, $50 las antiguas, $60 las remodeladas, $55 los apart-hotel. Las tarifas incluyen carpa en el balneario del hotel, desayuno y cena.

El hotel cuenta con guardería para niños y pileta de natación al aire libre. Los miércoles y sábados funciona antes de la cena el Piano Bar; los viernes se ofrecen clases de tango de 19.30 a 21.00.



La piscina del hotel, fundado a principios de siglo por inversionistas belgas para competir con Mar del Plata.

tuales, una parte todavía se mantiene con la estructura y los muebles originales, distinguida por esa austeridad típica de los viejos hoteles europeos cuyo modelo fue el que guió a los belgas para su emprendimiento (otra parte de la inversión, luego trunca, era un hotel de lujo que hoy funciona como albergue de la juventud en Pinamar).

EL VERANO DE LAS MOSCAS

Cuando desgrana la historia del hotel, Roxana hace referencia a toda una galería de personajes que poblaron su historia. Desde aquel francés llamado Bourel, que tenía en los años '30 en el muelle de Ostende el "Bar del viejo del acordeón", hasta el empleado que hasta los años '70 tenía como única misión llenar de leña la caldera, sin olvidarse de un alemán que tocaba el piano todas las noches para pagar su estadía veraniega en el balneario. De una carpeta con recortes saca una carta recibida no hace mucho: es la de un hombre nacido en marzo de 1931 en el hotel, en el que se alojaba su madre, por entonces embarazada de siete meses. Aquel verano había aparecido una ballena muerta en la playa, con la consecuente invasión de moscas: tanta fue la impresión de la mujer, que se le adelantó el parto y, con ayuda de una partera de Madariaga, dio a luz a un niño al que llamaron Omar. El propio interesado cuenta en la carta que la partera miró hacia el Atlántico, exclamó: "Oh, mar...", y así se decidió su nombre (¡completado nada menos que por el apellido Pertierra!).

Al Viejo Hotel Ostende, sin duda, no le faltan ni historia ni leyenda. No pudieron con su espíritu de resistencia ni la Primera Guerra Mundial, ni las invasiones de médanos, ni los daños provocados a mediados de los '70 con la apertura y pavimentación de la calle, que obligó a anular su entrada principal. Siempre en pie, se dio el gusto de ser sede de una sesión extraordinaria del Concejo Deliberante de Pinamar en que se declaró ciudadano ilustre (post-mortem) a Saint Exupéry, y cada día vuelve a abrir sus puertas tanto para los fieles que lo gozan desde siempre de su encanto como para aquellos que descubren por primera vez la atracción de sus leyendas.

Noticiero

El amor en el Intercontinental

El hotel Intercontinental tuvo una idea especial para el día de San Valentín: los enamorados podrán festejar su día con una cena especialmente creada por el chef Jean Hubert Garnier en el restaurant Mediterráneo. El menú incluirá una variedad de pescados y mariscos, costillar de cordero y berenjenas confitadas con tomate, salsa agridulce al ajo y darphin de papas y ragout de faisán al vino tinto. Entre los postres se destaca el croustillant de frutillas y crema Cointreau. Al momento de hacer la reserva, se le pedirá una dedicatoria: es para la tarjeta que lleva el ramo de rosas que se obsequia a las damas. Este festejo es posible el miércoles 14, el viernes 16 y el sábado 17 de febrero, a un costo de 120 pesos por pareja que incluye vinos Rutini, champagne Baron B y café. Para quien quiera completar el ciclo, el hotel tendrá esa noche una tarifa especial de 150 pesos por habitación doble, con champagne, desayuno y estacionamiento. Reservas al 4340-7100.

Movicom en vacaciones

Movicom Bell South continuará animando sus paradores turísticos durante el mes de febrero. Quienes se acerquen a La Caseta, en Mar del Plata, al Club Amarras en Carlos Paz y a las Cabañas del Francés en Rosario podrán disfrutar de sombrillas y reposeras, un business center, un Kids Club para los más chicos y ayudantes para cargar el equipo de playa.

Trekking en el sur

Agreste invita a los amantes de la naturaleza a sus salidas grupales de febrero a Lago Verde, en el Parque Nacional de Los Alerces, en Chubut, y en Villa la Angostura, Neuquén. Todas incluyen trekking, caminatas guiadas, camping o albergues, pensión completa y excursiones con precios de 238 a 420 pesos, más impuestos y aéreo, por 8 o 9 días.



The Beach House, en Kleimond, cerca de El Cabo. Una de las muchas villas diminutas en la costa.



Sudáfrica es justamente famosa por su



La Casa de Campo Hunter, uno de los mejores hoteles familiares del mundo.



El tren azul recorre algunos de los mejores paisajes del país. Se pasa por las zonas agrarias del Cabo, por el valle del río Hex y por todo e

SUDAFRICA *Trenes e*

El a

POR S.K.

No todo es naturaleza en Sudáfrica, una tierra matizada de historia. A las extensiones vírgenes, a la naturaleza intacta y preservada, se les suman áreas que fueron colonia hace siglos, valles trabajados y cultivados por generaciones de holandeses e ingleses, viejas casonas de estancia que hoy son hoteles, formas de viajar de un lujo hoy difícil. Este recorrido permite sumar a la Africa del Sur que ya tiene un rostro conocido, otras facetas.

THE BLUE TRAIN El tren azul es uno de los más famosos atractivos turísticos de Sudáfrica y es asombrosamente poco conocido entre nosotros. El tren es el orgullo del sistema ferroviario del país, un palacio rodante con camarotes, salones, restaurante, bar, una suite con sala y dormitorio y grandes ventanas panorámicas. La cocina es excelente; la atención es principesca y los escenarios son panorámicos y estremecedores. Vale la pena cruzar la cordillera de Witteberg en la ruta más tradicional, la que une El Cabo con Pretoria, cruzando el país en diagonal. O pasar por el sistema de túneles del río Hex, el cuarto más largo del planeta, para emerger en el espectacular valle de Hex, verde de cerca, azul-montaña en el horizonte. O asombrarse por el arqueado puente ferroviario de la garganta de Batoka, el paso entre Zimbabwe y Zambia. Es que el tren azul no sólo recorre Sudáfrica, también es el mejor modo de recorrer el Africa austral por tierra.

Una peculiaridad de este tren es que, al contrario que el Orient Express y otras líneas de lujo, no es historicista. Los vagones son impecablemente modernos, decorados como un hotel flamante. Este hotel hace frecuentes paradas en puntos de interés y, si bien corre puntualísimo, deja ver que el punto –al contrario que en otros trenes– no es llegar rápidamente al destino sino disfrutar del camino.

ESTANCIAS Y PLAYAS Sudáfrica tiene un punto similar a Argentina: es un país agropecuario. El campo es esencial para todos los sudafricanos, cuyo pasatiempo de domingo es comer gigantescos *braai*, conocidos por acá como asados. Al cruzar el Atlántico Sur no hay que demorarse demasiado en las ciudades y hay que salir a cruzar las sierras y visitar los pequeños pueblos, la zona de viñedos y las viejas granjas holandesas. Por ejemplo, el Transvaal guarda un pueblito minero, Pilgrim's Rest, que nació al calor d fiebre del oro y que hoy es un muse viviente. Es el único pueblo-monumento histórico del país y su calle principal (y única) es una colección de artefactos históricos: talleres, tien das, casas, todas en chapa, con gale y techos a la inglesa, como un pueb



Las viejas casas de Mossel Bay, lugar del primer desembarco europeo en Sudáfrica. Así se

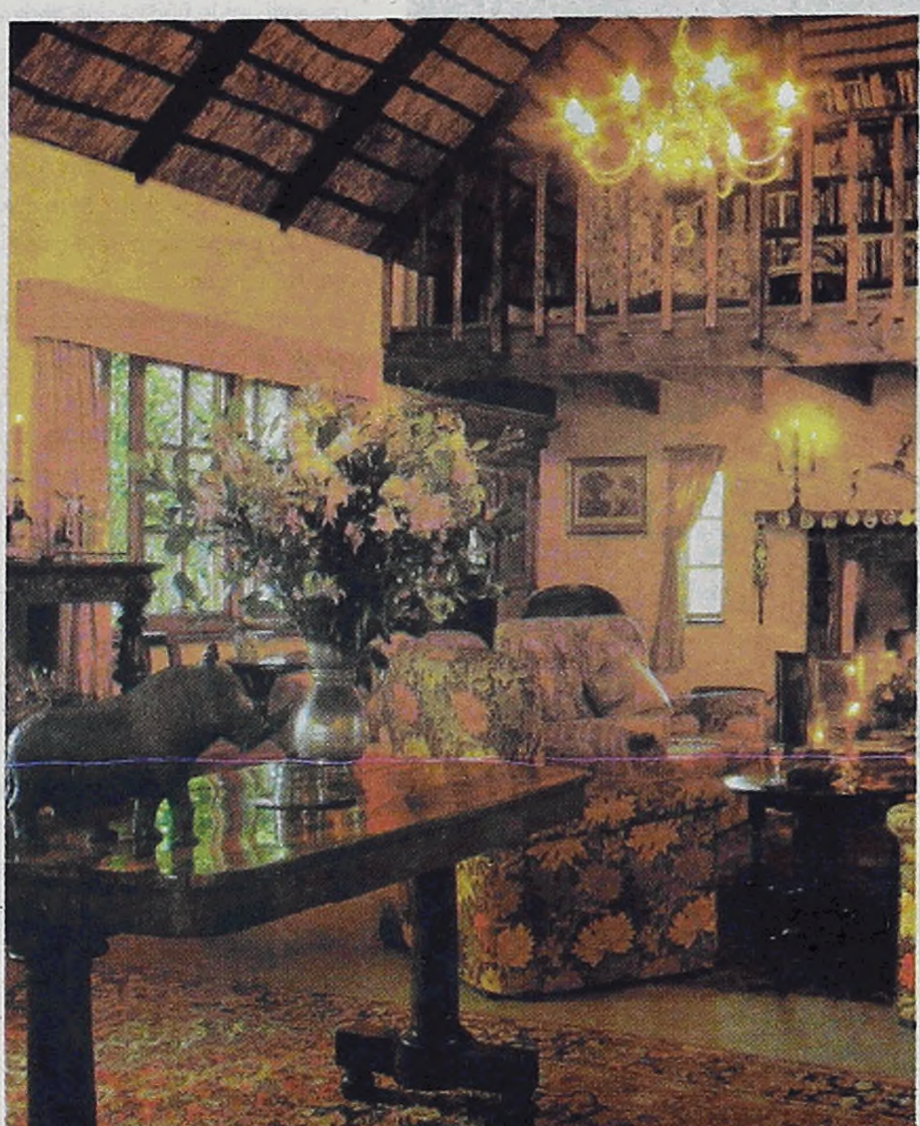


The Beach House, en Kleimond, cerca de El Cabo. Una de las muchas villas diminutas en la costa.





Sudáfrica es justamente famosa por sus reservas naturales y sus safaris fotográficos. A estos tesoros silvestres se suman hitos históricos y de arquitectura.



La Casa de Campo Hunter, uno de los mejores hoteles familiares del mundo.







El tren azul recorre algunos de los mejores paisajes del país. Se pasa por las zonas agrarias del Cabo, por el valle del río Hex y por todo el corazón del país holandés en la ruta más tradicional, la que une el Cabo con Pretoria, la capital. A bordo, un mundo de confort y estilo, con comida gourmet y grandes ventanales escénicos.

SUDAFRICA *Trenes e historia*

El azul y el verde

Desde el tren azul a las villas históricas del Cabo, de las playas vírgenes del Indico a los hoteles-granja del interior, hay una Sudáfrica que complementa a la del safari y la vida silvestre. Y que, increíblemente, es casi desconocida entre nosotros.

POR S.K.

No todo es naturaleza en Sudáfrica, una tierra matizada de historia. A las extensiones vírgenes, a la naturaleza intacta y preservada, se les suman áreas que fueron colonia hace siglos, valles trabajados y cultivados por generaciones de holandeses e ingleses, viejas casonas de estancia que hoy son hoteles, formas de viajar de un lujo hoy difícil. Este recorrido permite sumar a la Africa del Sur que ya tiene un rostro conocido, otras facetas.

THE BLUE TRAIN El tren azul es uno de los más famosos atractivos turísticos de Sudáfrica y es asombrosamente poco conocido entre nosotros. El tren es el orgullo del sistema ferroviario del país, un palacio rodante con camarotes, salones, restaurante, bar, una suite con sala y dormitorio y grandes ventanas panorámicas. La cocina es excelente; la atención es principesca y los escenarios son panorámicos y estremecedores. Vale la pena cruzar la cordillera de Witteberg en la ruta más tradicional, la que une El Cabo con Pretoria, cruzando el país en diagonal. O pasar por el sistema de túneles del río Hex, el cuarto más largo del planeta, para emerger en el espectacular valle de Hex, verde de cerca, azul-montaña en el horizonte. O asombrarse por el arqueado puente ferroviario de la garganta de Batoka, el paso entre Zimbabwe y Zambia. Es que el tren azul no sólo recorre Sudáfrica, también es el mejor modo de recorrer el Africa austral por tierra.

Una peculiaridad de este tren es que, al contrario que el Orient Express y otras líneas de lujo, no es historicista. Los vagones son impecablemente modernos, decorados como un hotel flamante. Este hotel hace frecuentes paradas en puntos de interés y, si bien corre puntualísimo, deja ver que el punto –al contrario que en otros trenes– no es llegar rápidamente al destino sino disfrutar del camino.

ESTANCIAS Y PLAYAS Sudáfrica tiene un punto similar a Argentina: es un país agropecuario. El campo es esencial para todos los sudafricanos, cuyo pasatiempo de domingo es comer gigantescos *braai*, conocidos por acá como asados. Al cruzar el Atlántico Sur no hay que demorarse demasiado en las ciudades y hay que salir a cruzar las sierras y visitar los pequeños pueblos, la zona de viñedos y las viejas granjas holandesas. Por ejemplo, el Transvaal guarda un pueblito minero, Pilgrim's Rest, que nació al calor de la fiebre del oro y que hoy es un museo viviente. Es el único pueblo-monumento histórico del país y su calle principal (y única) es una colección de artefactos históricos: talleres, tiendas, casas, todas en chapa, con galería y techos a la inglesa, como un pueblo patagónico que perdió el rumbo. El valle que lo rodea es bellísimo; su tienda de ramos generales mantiene el mismo aire de hace un siglo aunque ahora vende toda clase de souvenirs; su Hotel Royal es hogar de un bar famoso.



Las viejas casas de Mossel Bay, lugar del primer desembarco europeo en Sudáfrica. Así se conserva el árbol-correo usado por los navegantes portugueses.

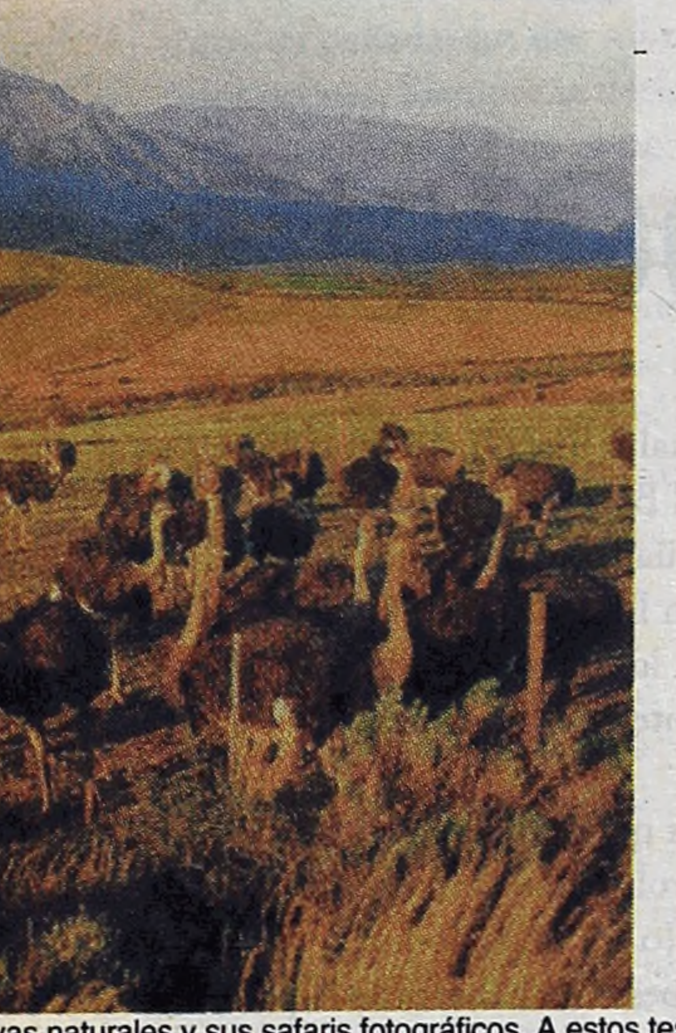
Para quien tome la ruta jardín, que sale del Cabo hacia el este, bordeando el Indico, se recomienda una parada en la Casa de Campo Hunter, cerca de la bahía de Plettenberg. Es considerado uno de los mejores hoteles familiares del mundo y es un lugar impactante, una granja con techos de paja, con arquitectura tradicional, un gran jardín formal y quince bungalows. Hace tiempo que la granja de los Hunter es un destino favorito de fin de semana y, curiosamente, de luna de miel para los sudafricanos.

Para quien disfrute de las montañas, las Drakensberg del norte guardan el pequeño hotel Mon-aux-Sources, una isla de lujo en el "anfiteatro", el gran arco que forman las montañas. La vista es impactante; el hotel, más que cómodo y a las cabalgatas y paseos se les suman los ríos de montaña. Si se quiere más agua, la costa está poblada de pequeñas villas encantadoras. El Cabo Saint Francis guarda una, con playas anchas y pequeños chalets blancos con techos de paja, hasta hace poco un rincón secreto de surfistas y acampantes. Ahora existe un resort que hace de su simplicidad una virtud. Lo mismo puede decirse de The Beach House, un pequeño hotel en la villa de Kleinmond, del lado del Atlántico de Ciudad del Cabo, encajonado gratamente entre la playa y el monte Kogelsberg. Bajar a la playa es un placer: tiene forma de herradura, olas suaves y... absolutamente nada más. No hay paradores, ni edificios, ni casas, sólo campo, dunas y la montaña.

El Cabo es la región donde empezó la Sudáfrica europea, por lo que guarda un interesante patrimonio de historia y arquitectura holandesa e inglesa. Una bella muestra es la villa de Swellendam, al pie de las sierras de Langeberg, el tercer pueblo más antiguo del país. Allí están las iglesias georgianas de los británicos, las capillas holandesas en el estilo Cape Dutch (holandés del Cabo), las casitas de los primeros colonizadores y el museo Drostdy, la residencia de una de las familias ilustres de la primera era, conservada como una cápsula del tiempo.

En Mossel Bay se conserva el área de primer contacto. En 1488, los portugueses tocaron tierra sudafricana, sólo para ser expulsados por los hotentotes. En 1497, Vasco da Gama volvió con mejor suerte, descubrió un conveniente arroyo para repostar agua, entabló buenas relaciones con los nativos, a los que les compró carne, y transformó el lugar en parador obligado de las flotas rumbo a Oriente. En 1501, una flota que regresaba de la India inauguró una costumbre que duró siglos: usó el árbol más alto del lugar como correo, dejando un informe de sus aventuras y desventuras. Para 1595, los portugueses estaban en decadencia como potencia y los holandeses comenzaron a usar la bahía, donde fundaron un pequeño puerto en 1787. Hoy, una colección de museos –que incluyen el árbol/correo y una réplica de las carabelas portuguesas–, viejas instalaciones como graneros y una capilla forman un museo al aire libre.

Y falta hablar del mercado de antigüedades de Johannesburgo, de los edificios de gobierno de Pretoria, de los muchos hotelitos de campo y villa de las guías especializadas. En fin, Sudáfrica es famosa por sus safaris y sus vinos, pero hay mucho, mucho más.





rvas naturales y sus safaris fotográficos. A estos tesoros silvestres se suman hitos históricos y de arquitectura.





ón del país holandés en la ruta más tradicional, la que une el Cabo con Pretoria, la capital. A bordo, un mundo de confort y estilo, con comida gourmet y grandes ventanales escénicos.

oria

zul y el verde

Desde el tren azul a las villas históricas del Cabo, de las playas vírgenes del Indico a los hoteles-granja del interior, hay una Sudáfrica que complementa a la del safari y la vida silvestre. Y que, increíblemente, es casi desconocida entre nosotros.



conserva el árbol-correo usado por los navegantes portugueses.

patagónico que perdió el rumbo. El valle que lo rodea es bellísimo; su tienda de ramos generales mantiene el mismo aire de hace un siglo aunque ahora vende toda clase de souvenirs; su Hotel Royal es hogar de un bar famoso.

Para quien tome la ruta jardín, que sale del Cabo hacia el este, bordeando el Indico, se recomienda una parada en la Casa de Campo Hunter, cerca de la bahía de Plettenberg. Es considerado uno de los mejores hoteles familiares del mundo y es un lugar impactante, una granja con techos de paja, con arquitectura tradicional, un gran jardín formal y quince bungalows. Hace tiempo que la granja de los Hunter es un destino favorito de fin de semana y, curiosamente, de luna de miel para los sudafricanos.

Para quien disfrute de las montañas, las Drakensberg del norte guardan el pequeño hotel Mon-aux-Sources, una isla de lujo en el "anfiteatro", el gran arco que forman las montañas. La vista es impactante; el hotel, más que cómodo y a las cabalgatas y paseos se les suman los ríos de montaña. Si se quiere más agua, la costa está poblada de pequeñas villas encantadoras. El Cabo Saint Francis guarda una, con playas anchas y pequeños chalets blancos con techos de paja, hasta hace poco un rincón secreto de surfistas y acampantes. Ahora existe un resort que hace de su simplicidad una virtud. Lo mismo puede decirse de The Beach House, un pequeño hotel en la villa de Kleinmond, del lado del Atlántico de Ciudad del Cabo, encajonado gratamente entre la playa y el monte Kogelsberg. Bajar a la playa es un placer: tiene forma de herradura, olas suaves y... absolutamente nada más. No hay paradores, ni edificios, ni casas, sólo campo, dunas y la montaña.

El Cabo es la región donde empezó la Sudáfrica europea, por lo que guarda un interesante patrimonio de historia y arquitectura holandesa e inglesa. Una bella muestra es la villa de Swellendam, al pie de las sierras de Langeberg, el tercer pueblo más antiguo del país. Allí están las iglesias georgianas de los británicos, las capillas holandesas en el estilo Cape Dutch (holandés del Cabo), las casitas de los primeros colonizadores y el museo Drostdy, la residencia de una de las familias ilustres de la primera era, conservada como una cápsula del tiempo.

En Mossel Bay se conserva el área de primer contacto. En 1488, los portugueses tocaron tierra sudafricana, sólo para ser expulsados por los hotentotes. En 1497, Vasco da Gama volvió con mejor suerte, descubrió un conveniente arroyo para repostar agua, entabló buenas relaciones con los nativos, a los que les compró carne, y transformó el lugar en parador obligado de las flotas rumbo a Oriente. En 1501, una flota que regresaba de la India inauguró una costumbre que duró siglos: usó el árbol más alto del lugar como correo, dejando un informe de sus aventuras y desventuras. Para 1595, los portugueses estaban en decadencia como potencia y los holandeses comenzaron a usar la bahía, donde fundaron un pequeño puerto en 1787. Hoy, una colección de museos –que incluyen el árbol/correo y una réplica de las carabelas portuguesas–, viejas instalaciones como graneros y una capilla forman un museo al aire libre.

Y falta hablar del mercado de antigüedades de Johannesburgo, de los edificios de gobierno de Pretoria, de los muchos hotelitos de campo y villa de las guías especializadas. En fin, Sudáfrica es famosa por sus safaris y sus vinos, pero hay mucho, mucho más.

Noticiero

Festejos en el Hilton

El hotel Hilton comenzará el ocho de febrero un programa de festejos del Día Internacional de la Mujer que culminará el 8 de marzo. El eje de la fiesta es el Health Club del séptimo piso del hotel en Puerto Madero, donde se realizarán actividades gratuitas en conjunto con Laura's Secrets, Eco de los Andes, Figurella y Musashi. El flamante gimnasio abrirá sus puertas para clases de aerosalsa, stretching, aerobox, aquagym y aerobics. Por otro lado, habrá clases de maquillaje y clases magistrales con el chef del Hilton, Guillaume Bianchi. Para las futuras novias habrá verdaderos talleres con un destacado diseñador: una tarde para discutir las nuevas tendencias y decidir sobre qué es mejor para ese gran día. Para información llamar al 4891-0034, escribir a fitnessba@hilton.com o dirigirse a Machaca Güemes 351.

Días de Carnaval

Febrero es mes de Carnaval y la fiesta, que cada vez se difunde más, ya está calentando motores. Mientras que este fin de semana los carnavalescos entrerrianos trabajaron a buen ritmo para terminar sus carrozas –que, como muestra del desarrollo del Carnaval de Gualeguaychú, ya llegan a los 300.000 dólares de costo– en varios países se difundieron los primeros datos. Salvador, Brasil, sacará a la calle sus tríos eléctricos del 21 al 28, mientras que Trinidad y Tobago comenzó su fiesta y la piensa estirar hasta el 3 de marzo: los concursos de calipso empezaron el mes pasado y los grandes desfiles serán en Puerto de España el 26 y 27 de febrero. Para participar, basta comprar un disfraz a las "bandas de marcha". Nueva Orleans anuncia su mardigrass entre el 16 y 27 de febrero, con los desfiles de las principales *krews* –como llaman allá a las escolas– el 24 (Endymion), 25 (Baco), 26 (Orfeo) y Rex (27). Binche, en Bélgica, tiene un Carnaval de invierno entre el 25 y el 27. Es muy medieval: los Gilles, vestidos con capas decoradas con leones, estrellas, coronas y estrellas, desfilan seguidos de campesinos, pierrots y arlequines. El 26 es el Lunes Gordo, en que sólo los chicos pueden disfrazarse. Para mayores datos se pueden chequear los sitios www.binche.com, www.neworleanscvb.com, www.visittnt.com y www.bahiatursa.ba.gov.br.

POR MARIANO BLEJMAN

USHUAIA *Restaurante en el penal*

Merluza perpetua

El viejo y terrible penal de la Tierra del Fuego es ahora un restaurante con los mozos vestidos con el traje a rayas y un menú carcelario. Las celdas funcionan como museo, con exhibiciones dedicadas a famosos criminales.

La prisión era tan fría que los presos elegían los trabajos forzados antes de quedarse quietos en sus celdas, congelándose. Ya habían trabajado durante 18 años para construir su propia cárcel. Los primeros desgraciados en llegar al experimento penal, en 1902, eran 25 hombres y 9 mujeres, todos penados por faltas graves. Ushuaia era un caserío, un fin del mundo helado que se pensó apto para construir la primera colonia penal argentina, repetición sudamericana de métodos rusos, ingleses y franceses. Era tal la desolación del lugar, que los presos dormían en cabañas precarias, sin mayores medidas de seguridad. ¿Dónde podían irse?

Hoy tengo un mozo delante, vestido de preso, que me ofrece hielo para el vino tino.

–¿Quiere un poco más de hielo?

–No, gracias, me gusta natural.

La cárcel del fin del mundo se ha convertido en un excéntrico restaurante, donde los mozos usan traje a rayas; la vajilla es de porcelana y las especialidades incluyen la centolla.

–¿Me da un plato de Merluza negra *perpetua*?

–Sale con fritas...

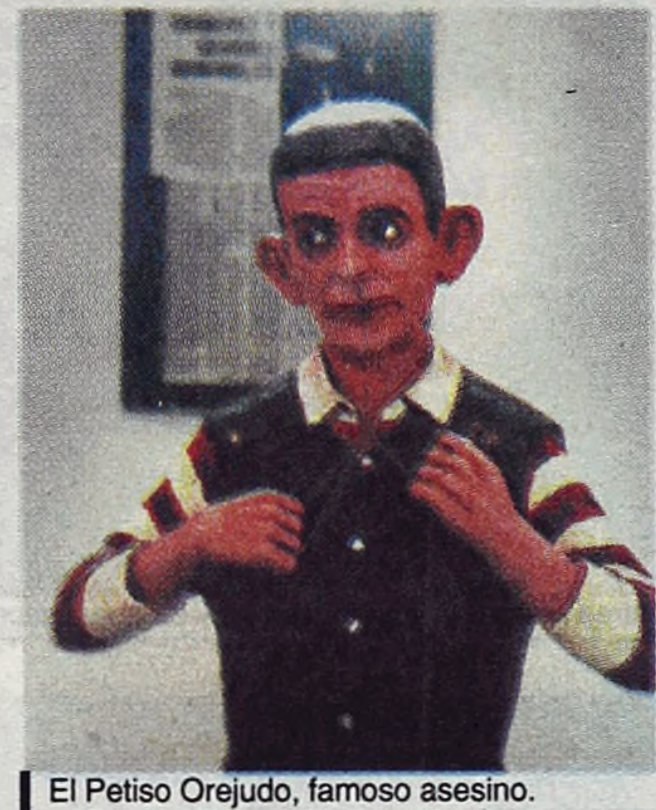
–Yo quiero una lengua *de buchones*.

Antes de ser convertido en patio de comidas, el viejo edificio alimentó mucho peor a anarquistas como Simón Radowitzky y a asesinos como El Petiso Orejudo y Mateo Banks.

–Lengua de buchones no queda. ¿No le gustaría probar una cazuela *tras las rejas*?

La pseudopanóptica construcción llegó a albergar 800 presos, en 380 celdas repartidas en cinco pabellones. La cárcel estuvo ocupada con reincidentes y criminales peligrosos, ladrones, estafadores, presos políticos, militares y hasta los "niños de la calle". La idea del depositario que "resolvería el problema penitenciario crearía un centro de población y aseguraría la soberanía", fue de Julio Argentino Roca, que nunca llegó a probar el abadejo *con grilletes*.

El paseo por el interior del presidio sucede a través de los pasillos de las celdas decoradas para la ocasión. El pasillo mejor arreglado está lleno de personajes que se hicieron famosos y da directo al restaurante.


El Petiso Orejudo, famoso asesino.

Uno de ellos fue el anarquista Simón Radowitzky. El 14 de noviembre de 1909 se cobró la vida del comisario Ramón L. Falcón con una bomba arrojada a su carruaje en la subida de Recoleta, justo donde está el Café de la Paix. Era la terrible venganza por la represión del 1° de mayo de 1909 que comandó Falcón y dejó cuatro muertos y cuarenta heridos. Radowitzky fue a un calabozo durante 10 años y era torturado por los policías en cada aniversario del atentado.

Este jovencísimo inmigrante ruso fue el único que casi pudo escapar de la cárcel, ya que contaba con apoyo externo. Una noche fría subió de incógnito al buque mercante "Sokolo", que lo esperaba en la bahía. El buque pertenecía a Pascualín Rispoli, "el último pirata del Beagle". Fueron interceptados cuando estaban por desembarcar en Punta Arenas, Chile.

–A los mejillones *excarcelables* caliéntelos y trágamelos de vuelta.

–Si no los quiere, le recomiendo probar unos *funcionarios con salsa* (o sea unos ñoquis).

A pesar de haber sido el preso más famoso del carcelario, ningún penado asistió al entierro de Cayetano Santos Godino. El finado era conocido como el Petiso Orejudo y fue un brutal asesino. De hecho, en la actualidad su imagen se ha extendido por Ushuaia: un mural lo muestra en la calle San Martín, en pleno centro de la ciudad, y su figura se replica por los bares y las cantinas de la noche. Allí donde se come también se exhibe su foto y de fondo se escucha un video sobre su juicio. El comienzo del mito está en la crueldad de la verdadera historia. El asesino insertaba cuchillos en la nuca, sacudía clavos o tornillos en la sien y ahorcaba con fruición a sus víctimas que solían ser niños, por lo general, menores de edad. "Cuando estoy por matar, siento un escalofrío por todo el cuerpo y no puedo detenerme...", había dicho en su confesión, por matar a tres chicos e intentar asesinar a otros siete. Antes de llegar al penal provocó cuatro incendios y agredió a dos pacientes de un hospital neurosiquiátrico, donde estuvo internado. Los médicos pensaron que la causa de su mal podría ser el volumen del aparato auditivo. Y cortaron por lo sano, achicándole el tamaño de las orejas. No le crecieron de nuevo, pero los médicos no pudieron detener el impulso asesino de un personaje que hoy la gente recuerda con cierta simpatía. Su final ocurrió dentro de la cárcel en 1944, cuando un grupo de internos lo linchó en represalia por haber matado al gato, que era la mascota del penal, de un tornillazo en la sien.

–Deje el cuchillo nomás, a los calamares sin salida los voy a comer con la mano...

El mozo que atiende en el restaurante tiene una leve idea del triste record de Mateo Banks. Banks fue uno de los primeros homicidas múltiples de la historia criminal argentina, cuenta, mientras sirve un tinto. Llegó a Tierra del Fuego en 1924 condenado

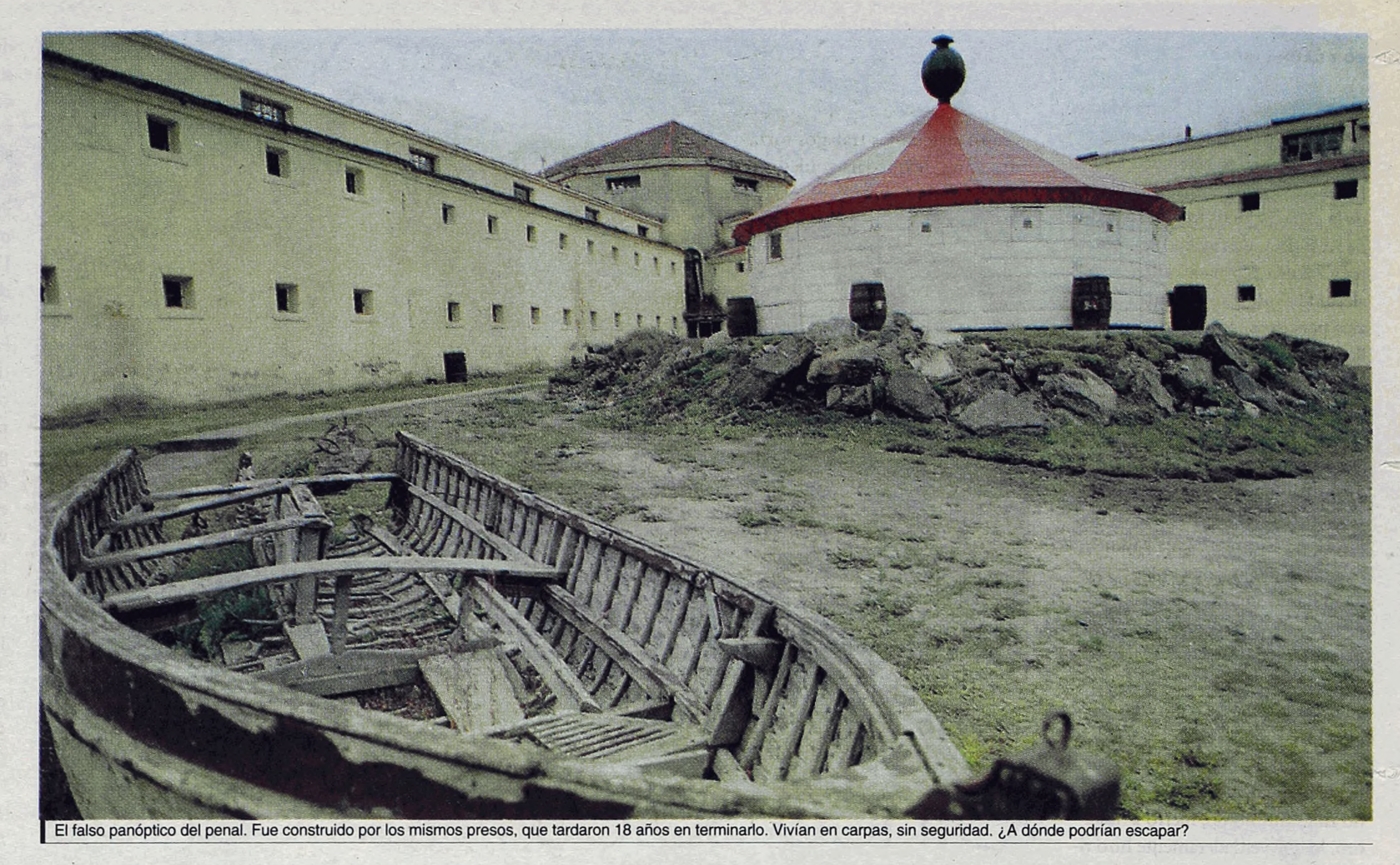

Los pasillos del penal, con los muñecos con el uniforme de guardias. Las celdas reproducen las condiciones de vida de los presos.

por el asesinato de sus tres hermanos, su cuñada, sus dos sobrinas y dos peones. Siempre se declaró inocente, pero los jueces no tuvieron dudas: para quedarse con las dos estancias que su familia tenía en Azul el muchacho envenenó con estricnina a algunos parientes y baleó a otros. Salió en libertad en 1944 y terminó muerto en una bañera, tiempo después.

–¿Quiere más centolla?

–No, gracias.

El Petiso Orejudo era un adolescente cuando mató a los tres primeros niños y Simón Radowistzky tenía apenas 19 años cuando llegó al presidio. Muchos de sus peligrosos compañeros de penal no pasaban los 18. A los recién llegados les daban un baño y un uniforme, los afeitaban y les cortaban el pelo. Sólo a los condenados por delitos leves se les permitía usar bigote. Los asesinos llevaban un gorro rojo, que al Petiso Orejudo le quedaba chico. Los presos se movían con los grilletes puestos y un recipiente para sus necesidades.



El falso panóptico del penal. Fue construido por los mismos presos, que tardaron 18 años en terminarlo. Vivían en carpas, sin seguridad. ¿A dónde podrían escapar?

MONTE LO TIENE TODO

Fotografía: Martín Brunella

A 100 Kms. de Buenos Aires, la refrescante belleza de la Laguna de Monte

La Laguna de Monte nos ofrece la opción de practicar diferentes deportes acuáticos, también la excelente posibilidad de pescar y disfrutar de la placentera vista de la laguna, su belleza agreste y natural, frondosos árboles y una gran variedad de aves entre las que se destaca el cisne de cuello negro.

El Gobierno Municipal en su búsqueda del desarrollo de Monte como polo de atracción turística ha puesto en marcha un importante y atractivo programa de eventos.

Se inició la temporada de verano, con una competencia de motonáutica en la que participaron lanchas de diversas categorías, brindando un magnífico espectáculo con la concurrencia de más de 5.000 personas, que aplaudieron con gran entusiasmo a los pilotos de la Asociación Ases de la Motonáutica.

El segundo evento del programa fue la primera fecha del Encuentro Nacional de Motos, realizado por la Agrupación Moto Club Monte, en el predio del camping San Miguel. Encuentro que contó con la participación de gran cantidad de motoqueros que vinieron de los más distantes puntos del país, sobrepasando ampliamente todas las expectativas.

Estamos en condiciones de afirmar que ya está confirmada la segunda fecha de motonáutica para el día 18 de febrero a las 15hs. y que se está organizando un gran concurso de pesca que tendrá como primer premio un gomón con un motor fuera de borda.

También el 11 de febrero el encuentro de Wakeboard con Gabriela Díaz, subcampeona mundial '97 en Orlando, USA, y Cam peona Nacional 4 años consecutivos, con un equipo de acompañantes de primera línea.

Otra fecha para recordar es el 25 de febrero, que se realizará el primer duatlón de Monte a las 16,30 hs., para jovenes de 8 a 14 años. Del 22 al 25 de marzo se realizará la Gran Fiesta de la Federación. Este año partiparán de la Organización integrantes del Cuerpo simbólico de los Colorados de Monte.

Laguna, ciudad, eventos. San Miguel del Monte, una exelente combinación para un reparador descanso, a tan solo 60 minutos de Capital Federal.



POR LAURA ISOLA



El Teatro Juárez, de Guanajuato, construido a todo lujo en la década del treinta. Muestra de la otra prosperidad mexicana.

MEXICO *El Valle Histórico*

Cinco soles mexicanos

Querétaro, San Miguel de Allende, Aguascalientes, Zacatecas, Guanajato son los puntos de un collar de viejos pueblos coloniales en el Valle de México. Fueron opulentos en tiempos de las minas de plata y guardan palacios y tesoros históricos.

En la ladera de la Sierra Madre Occidental reposan, antiguas y casi eternas, las ciudades coloniales conocidas como "las ciudades de la plata": Querétaro, San Miguel de Allende, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas. En ese orden se van alejando al norte de la ciudad de México para irse acomodando en el hoy llamado Valle de México, otrora Anahuac, centro de la civilización mexicana precolombina.

Una vez que los españoles dieron por terminada la Conquista de Tenochtitlán, mandaron a sus ejércitos y colonizadores a buscar "algo" que justificara semejante viaje y tremenda matanza. Dicho de esta manera suena un tanto simplista, pero cuando dieron con las poderosas minas de plata que en la zona los estaban esperando, seguramente la idea del nuevo continente ganó otro impulso. Si bien los conquistadores habían sido afortunados en la pesquisa y, antes del hallazgo mayor habían encontrado zinc, antimonio, hierro y hasta oro, lo que verdaderamente hizo ricos a los gobernadores españoles y a la corona fueron las minas de este mineral que durante siglos proveyeron lujosamente a un lado y otro del Atlántico. Tal vez resulte exagerado enunciar que si uno no conoce esta zona, realmente no conoce México. Sin embargo, para mitigar esta frase grandilocuente y volverla creíble, lo mejor es dar argumentos. Aquí van, por lo menos, cinco.

QUERETARO Tomando el Distrito Federal como punto de referencia, la primera localidad está a apenas tres horas de tren (salen 7 AM y llegan a las 10). Otra opción son los micros que salen desde la terminal Norte cada 10 minutos, las 24 horas. Es un paseo que se puede pensar como una salida por un día y contrarrestar el vértigo de la capital mexicana, pero también es el primer punto para hilvanar un recorrido por el fantástico valle.

Es indudable que la historia de la conquista fue importante en la zona, pero no menos importante fue la de la Independencia y el futuro libre del país. Aquí comenzó la lucha por la Independencia en 1810, cuando Miguel Hidalgo recibió el mensaje de La Corregidora Josefa Ortiz de Domínguez, que lo alertaba de que la conspiración había sido descubierta por los españoles. También en Querétaro el valiente Hidalgo selló el acuerdo de paz luego de la guerra y posteriormente el emperador Maximiliano fue ejecutado en 1866. Finalmente, la ciudad fue el lugar elegido para borronear y pasar en limpio la Constitución de 1916. Cada parte de esta historia tiene su lugar de visita: La Casa de La Corregidora, Cerro de las Campanas, Plaza de la Constitución, Plaza Obregón y el Museo Regional.

SAN MIGUEL DE ALLENDE Entre Querétaro y Guanajuato se emplaza este delicioso pueblo declarado monumento nacional. Nada mejor que caminar y caminar sus calles zigzagueantes para descubrir que todo es extremadamente bello. Fundado en 1542, su arquitectura data de esos tiempos y no se ha construido sino imitando el estilo. Es más, tanto hoteles, bares y tiendas han sido montados en las viejas mansiones de la buena época de la plata.

Además del Museo de la Casa de Allende, lugar de nacimiento de Ignacio Allende, otro de los líderes de la Independencia y Centro Cultural Ignacio Ramírez, está La Parroquia. Una rareza del siglo XIX, que combina el estilo gótico con la piedra local y da como resultado una iglesia digna de visitarse. Como si la misma ciudad lo propiciara, San Miguel de Allende es famosa por sus escuelas de arte y de enseñanza del español. En su mayoría norteamericanos vienen a tomar las clases que se ofrecen en numerosas y bien organizadas instituciones.

GUANAJUATO Aunque son sólo noventa minutos de micro los que separan a la pequeña y soñada San Miguel de Allende de Guanajuato, la ciudad tiene un inexplicable aire de aislamiento. Será por sus callecitas angostas y el original sistema de túneles que permitieron ganarles la batalla a las inundaciones provocadas por el río de su mismo nombre. *Colina de sapos*, quiere decir Guanajuato en su verdadera grafía tarascana (*guanaxuato*) y durante tres siglos fue la tercera productora de plata del mundo. Una suerte de *silver-rush* fue su pasado y como consecuencia están las imponentes mansiones y elaboradas iglesias. Además es el lugar de nacimiento de Diego Rivera, uno de los tres grandes del muralismo mexicano y se puede visitar su casa-museo en la calle Pocitos. En la lucha por la Independencia, Guanajuato también tiene su sitio. Subiendo al punto más alto de la ciudad está el monumento a José de los Reyes Martínez, más conocido como El Pípila. Fue este corajudo minero el que, bajo las órdenes de Miguel Hidalgo, incendió la Alhóndiga de las Granaditas, granero donde se escondían los realistas. En su estatua vigilante se puede leer la siguiente proclama: "Aún hay otras alhóndigas por incendiar", casi como una advertencia para las futuras generaciones. Por último, el porfiriato brilla en el Teatro Juárez, construido en 1930, que exhibe la contradictoria opulencia de una época en sus bronces, frescos y lámparas.


Uno de los famosos patios solariegos de Querétaro.

DATOS UTILES

- Además de los viajes en ómnibus (terminal norte del Distrito Federal, empresa Flecha Amarilla) y trenes indicados, todas las ciudades tienen aeropuerto con vuelos regulares por AeroMéxico.
- En cada localidad se podrá encontrar hospedaje para cada presupuesto, siendo el más bajo de menos de $20 hasta habitaciones dobles por $150.
- Una comida para dos personas cuesta aproximadamente $15 y conviene disfrutar de los típicos platos mexicanos.
- Para informes por Internet www.visitemexico.com.mx

AGUASCALIENTES Obviamente, con este nombre es fácil adivinar que en este pueblo hay aguas termales y por lo tanto disfrutarlas es una buena opción antes de emprender camino a Zacatecas, el último punto del itinerario. La ciudad fue fundada en 1575 para servir de lugar de protección y descanso para los viajeros de la ruta de la plata, entre México y Zacatecas. También fue el centro de cultivos y aprovisionamiento de la región. Esta posición dentro del esquema de la Conquista y la fiebre de la plata no desfavoreció el decorado y la ornamentación de la ciudad y el Palacio de Estado es un buen ejemplo de ello.

ZACATECAS Es el punto más alto de la región, con 2700 metros sobre el nivel del mar. Una ciudad que se hizo muy rica a partir de la explotación de las minas de plata, y conserva gran parte de esos buenos tiempos. Para visitas están la Plaza de Armas, el Teatro Calderón, el Templo de San Agustín y la fachada churrigueresca de la catedral, entre otras. Fuera de la ciudad se puede recorrer la mina El Edén, abierta en 1586, para conocer en sus excavaciones una de las historias de explotación más alucinantes del pueblo indígena y saber que su nombre fue, efectivamente, puesto por los españoles.

Por último, el fin del viaje se cierra con una cita de Octavio Paz, tomada a modo de recomendación de "viajero experto" por los avatares de la identidad mexicana: "En nuestro territorio, más fuerte que las pirámides y los sacrificios, que las iglesias, los motines y los cantos populares, vuelve a imperar el silencio, anterior a la Historia".